

Ismael Serrano

"P?jaros En La Cabeza"

Visit "[P?jaros En La Cabeza](#)" on MotoLyrics.com

Miraba a la ventana y so?aba con ser un astronauta
pisando la luna
y el cielo lo cruzaban galeones, delfines, cometas, fal?
as.

Y en la pizarra el profesor dictaba los teoremas.
En su cabeza sonaba el canto de un gorri?n, p?jaros en
la cabeza.

Sal?a siempre tarde castigado por no estar nunca
donde debiera
y en casa le esperaban el tedio y la comida servida en
la mesa.
De fondo el rumor de un televisor y madre suspirando.
"?D?nde andas hijo mio? Siempre en las nubes," y
nadie escucha el telediario.

P?jaros en la cabeza y volar
a donde las ventanas siempre est?n abiertas,
donde el humo de tus pasos nos ense?a a vivir.
P?jaros en la cabeza y so?ar
que a?n contar? rel?mpagos contigo,
aunque el tiempo y la arena escondan el camino hasta
ti.

El tiempo pas? y todos crecimos
-bueno, no todos, algunos segu?an
mirando por la ventana y sobrevolando
la moqueta azul de la oficina.
En el trabajo a?n se perd?a
en las selva de sus sue?os
y un grito le nombraba, le ara?aba
y romp?a el dulce sortilegio.

Madre a?n segu?a sirviendo la sopa,
"?Cu?ndo sentar?s la cabeza?
Un d?a la abriremos y bandadas de cotorras
escapar?n de ella".

?l sonre?a sin dejar
de mirar por la ventana,
so?ando mundos mejores,

lluvias que caían sobre parejas que se amaban,
claveles en los fusiles,
barcos que sueltan amarras,
luces de faros, besos de mujeres que nunca,
nunca le miraban.

Pajaros en la cabeza y volar
a donde las ventanas siempre están abiertas,
donde el humo de tus pasos nos enseñaba a vivir.
Pajaros en la cabeza y soar
que aún contaré recompagos contigo,
aunque el tiempo y la arena escondan el camino hasta
ti.

Una mañana de enero nuestro hombre
se subió a lo alto de la Torre España
para ver si al morder el azul gris del cielo
los pajaros callaban.
Mirando absorbo la ciudad,
ni el rumor de su pecho escuchaba,
ni a madre, ni al televisor, ni a la oficina,
sólo un lejano batir de alas.

Cuando nos quisimos dar cuenta
nuestro chico había desaparecido.
Nadie en lo alto de la torre lo vio abandonar
la sombra gris del edificio.
Nadie lo vio caer al suelo,
nadie oyó sus carcajadas,
sólo el sonido de cien pajaros -o alguno más-
escapando de sus jaulas.

Nada se supo de este soador,
del canto de sus aves,
hasta que llegaron cartas, retazos de sus alas
en forma de postales.

Pajaros en la cabeza y volar
a donde las ventanas siempre están abiertas,
donde el humo de tus pasos nos enseñaba a vivir.
Pajaros en la cabeza y soar
que aún contaré recompagos contigo,
aunque el tiempo y la arena escondan el camino hasta
ti.

Pajaros en la cabeza y volar
a donde las ventanas siempre están abiertas,
donde el humo de tus pasos nos enseñaba a vivir.

